

El agua que sana (IV Martes de Cuaresma)

IV Martes de Cuaresma

(Ez 47, 1-9. 12; Sal 45, Jn 5, 1-3. 5-16)

El agua que sana



Es fácil descubrir la concurrencia que hoy se da en las lecturas. En el primer texto contemplamos el agua que mana del santuario, del lado derecho: “Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho” (Ez 47, 2). El salmista alude al correr de las acequias, que alegra la ciudad de Dios (Sal 45). Y la escena evangélica se sitúa junto a la piscina probática.

El agua es vida, y se puede interpretar como figura profética y simbólica del agua bautismal. La fecundidad que produce la corriente del santuario -“A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario” (Ez 47, 12)- y la rehabilitación del paralítico que obra Jesús: -«¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: -«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado.» Jesús le dice: -«Levántate, toma tu camilla y echa a andar.» (Jn 5,8), son imágenes que evocan la gracia bautismal.

Considerando la expresión de Jesús “**Levántate**”, comprendemos que no tiene solamente el sentido de una curación física. San Pablo emplea el mismo verbo en un contexto pascual, de vida nueva. “Despierta tú que duermes, y **levántate** de entre los muertos, y te iluminará Cristo” (Ef 5, 14).

Se nos llama a beber del manantial de la vida, a colocarnos junto a la corriente que nace del costado del Salvador, de donde brota la gracia de los sacramentos de la Iglesia, y a gustar la nueva vida de hijos de Dios, criaturas nuevas.

Santa Teresa de Jesús

La maestra espiritual alude al agua para explicar las formas que hay de orar: “Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta qué tanto tiempo se ha de tener. Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: o con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo lo he sacado algunas veces: (17) es a menos trabajo que estotro y sácase más agua; o de un río o arroyo: esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho” (*Vida* 11, 7).

A la hora de narrar las visiones, alude también a la llaga que le muestra el Señor. “Un día, después de comulgar, me parece clarísimamente se sentó cabe mí nuestro Señor y comenzóme a consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: «Vesme aquí, hija, que yo soy; muestra tus manos», y parecíame que me las tomaba y llegaba a su costado, y dijo: «Mira mis llagas. No estás sin mí. Pasa la brevedad de la vida». (*Las Relaciones* 15, 6).

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/el-agua-que-sana-iv-martes-de-cuaresma